

**Producción del espacio habitacional popular en la periferia de la Ciudad de México**  
**Mesa 5. Dinámica urbana**

**Mtra. Bertha Leticia Rivera Varela**  
**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**bach327@gmail.com**

Palabras clave: urbanización, periferia, segregación, estrategias espaciales, acción colectiva.

Resumen:

Una problemática actual de las ciudades latinoamericanas en su proceso de urbanización es la que se gesta en las periferias a través de los asentamientos populares irregulares. Tal situación es impulsada a través de distintos procesos segregacionales y marginales que son la expresión de las contradicciones de las políticas habitacionales en México en los últimos años y cuyos efectos para la población hacen necesario su análisis.

En la Ciudad de México, la urbanización de la periferia está condicionada por características específicas de su desarrollo histórico que han conformado su espacio urbano. Esto es una clara manifestación de que en tales procesos históricos existen diversas formas de acción colectiva que reproducen un patrón de asentamiento irregular y que manifiestan diversas características de segregación del espacio habitacional.

En cierta medida, la organización social de los grupos colectivos para obtención de vivienda es una necesidad que se hace cada vez más evidente en los sectores populares que no pueden tener acceso formal a suelo urbano para vivienda; por ello, en su actuar, impactan y promueven transformaciones en las formas de acceso al suelo al mismo tiempo de quedar excluidos y marginados de diversos servicios a causa de la irregularidad de su vivienda. Esos procesos –de segregación- responden a una lógica constructiva de mayor alcance que el supuesto normalmente, estas formas son tan significativas que han llegado a incidir, de manera determinante, en la conformación de la complejidad espacial urbana actualmente caracterizada por espacios de segregación residencial. En este sentido, concebimos al espacio no solo como la materialización de las prácticas sociales, sino también, y este es el sentido del trabajo<sup>1</sup>, la articulación de estas en simbolismos y la identidad marginal, que le otorgan a sus prácticas los actores colectivos urbanos, pues la dimensión simbólica –y de identidad- se encuentra en todo el proceso de apropiación de este espacio, representando y orientando la acción colectiva.

Cuando el movimiento colectivo actúa y vive desde sí mismo –actores y prácticas espaciales- genera formas de identidad que interioriza y que, en ciertos momentos puede legitimar y justificar los comportamientos y la irregularidad. Estas estrategias espaciales dan lugar a la estructura espacial que configura al mismo tiempo la segregación territorial. Así, la marginalidad y la calidad de vida de estos sectores populares, además de la existencia física del territorio, se construye por el conjunto de símbolos e identidades

colectivas que le otorgan apego y que le imprimen una forma particular de construir el espacio.

En este marco se pretende analizar a través de qué estrategias espaciales dichos grupos colectivos están incidiendo en la producción del espacio urbano y cómo estas acciones sirven como contexto para la creación de marginalidad que da a sus habitantes un sentido de exclusión y una calidad de vida precaria.

Metodología y técnicas. En este trabajo se estudian los casos de la zona oriente de la Ciudad de México (Nezahualcóyotl e Iztapapala) que son representativos en esta materia bajo los siguientes datos: condición de irregularidad, características de vivienda y identidad y símbolos. Dicha información obtenida a través de información documental. Con lo anterior se trata de ofrecer –y poner en la mesa del debate de la Geografía actual- elementos culturales con los que se puede explicar la forma de segregación territorial del espacio en su complejidad a partir del reconocimiento de las profundas transformaciones territoriales que están ocurriendo en las ciudades latinoamericanas y, particularmente, de las estrategias espaciales en que los actores colectivos actúan para satisfacer sus necesidades.

## **Las estrategias espaciales**

A decir de D. Harvey (2006) el espacio tiene un significado muy variado y a menudo tiene modificaciones que surgen más bien de estas más que de la naturaleza del espacio mismo, intentar definir el espacio en sus diversos significados y atribuciones que le han conferido otras disciplinas no es tarea de este artículo; para acotar diremos que el espacio es una complejidad de redes sociales producido mediante las prácticas sociales relativas a la relación o experiencia con el espacio experimentado, vivido o representado y de representación (Harvey, 2004). Estructurado por sistemas de objetos y acciones (Santos, 2000), que se comprenden a partir de dichas prácticas, que realizan diversos actores (redes) y que producen y reproducen determinadas relaciones sociales (Lefebvre, 1976).

En este sentido, para comprender la dinámica urbana a través de las estrategias socioespaciales, entendidas como estrategias concertadas que se determinan por los vínculos afectivos –o no- de los actores endógenos (Tomas, 1994) para la consecución de un fin u objetivo, es importante precisar y detenerse en el estudio de estos –más o menos coordinados- que tejen los actores para la obtención de vivienda popular en un espacio experimentado, vivido y de representación.

En la medida en que las estrategias espaciales de los grupos populares puedan describirse y observar su creación en el espacio, cobra importancia la noción de estrategia espacial para el hábitat popular.

Por otra parte, en el diseño habitacional del hábitat popular se aprecia la topofilia que es el conjunto de relaciones emotivas y afectivas que unen al hombre con un determinado lugar, siendo este su vivienda, su barrio, su pueblo o la ciudad que habita (Tuan, 1993).

Como resultado de lo anterior la percepción del lugar tiene un papel importante en la producción de emociones. Las emociones son provocadas, en un contexto relacional, con personas; así, como también, con objetos, y por consiguiente, con el lugar añorado o cualquier otro territorio o espacio. Sean emociones positivas o negativas, apacibles o no.

Entonces podemos hablar del concepto *topofilia*, que no es más que el enlace afectivo positivo que se establece entre las personas y el medio ambiente que le rodea.

En el diseño espacial de los asentamientos populares es expresión de la interacción entre sus habitantes. Los diversos diseños en el medio popular favorecen el desarrollo de distintas estrategias espaciales en las que se apoya la vida de los desposeídos de la ciudad.

Esta producción social expresada espacialmente está estructurada por las redes que han tejido sus habitantes, estos pobladores comparten estrategias espaciales de ocupación y apropiación de suelo, quienes deben procurarse espacios para sí, Al apropiarse de espacios los residentes dependen de su acción colectiva, compartiendo la preocupación por el diseño del entorno, esta asociación entre los grupos colectivos y las redes se ha visto enriquecida por las identidades y articulaciones estructuradas en torno a las tradiciones y fiestas populares religiosas.

La forma de organizar este espacio es a partir de redes, el significado de estas experiencias que garanticen su continuidad desde la apropiación tanto efectiva como "afectiva" que de ella hagan los respectivos grupos humanos involucrados

El esfuerzo físico y social que realizan los grupos colectivos para obtención de vivienda informal contiene un universo de procesos en los que se movilizan recursos (materiales, humanos, económicos y políticos) y en los que se pueden distinguir cuatro fases (Moctezuma, 2000; Navarro, 1989):

#### ESTRATEGIAS ESPACIALES:



#### REDES DE COOPERACIÓN:

- Familia
- Partidos políticos
- Vecinos
- Grupos populares

Los procesos de acción colectiva a los cuales hacemos referencia, tienen la propiedad de ser dinámicos en el tiempo, es decir, adquieren distintas connotaciones y formas de expresarse; como también, llevan una cuota de acción estratégica por parte de los sujetos participantes.

Para intentar dar cuenta de aquello, se precisa considerar los grados de identificación del sujeto con el colectivo y/u organización, pues en gran medida la incorporación de un sujeto a una instancia colectiva y su participación efectiva en ella, va a depender de qué tanto se siente identificado con ésta.

Siendo que no siempre la pertenencia va a corresponderse única y exclusivamente mediatizada o condicionada por los resultados o logros que el colectivo estructurado obtenga. Es más que eso: es en torno al proceso de participación en un colectivo donde el sujeto va adquiriendo su propia identidad, su reconocimiento como sujeto actuante junto a otros.

Es en los procesos de constitución de identidades donde se reconocen los sujetos como individuos y colectivos, lo que a su vez, permite plantearse grados de reconocimiento y de adhesión a los objetivos y propósitos de las instancias organizativas en las cuales se desenvuelven.

Pareciera que al momento de preguntarse por los “sentidos” que para los grupos adquiere el hecho de participar, buena parte de éstos se relacionan con los procesos de constitución y/o reafirmación de identidades, vista desde una perspectiva de largo plazo, y también más breves en el tiempo. Incluso, lo colectivo y el desarrollar acciones colectivas, puede ser entendido como un rasgo de las identidades populares. Y va a tener vigencia en la medida que los problemas o situaciones adversas de los sujetos no sean satisfechas, variando sus formas de articulación acorde a los contextos históricos y sociopolíticos en que les corresponda vivir. Si bien es cierto que la tendencia de los sectores más desfavorecidos de la sociedad ha sido el de enfrentar de manera colectiva la superación de sus carencias y conflictos, no por ello esta premisa se puede constituir por sí sola y exclusiva en una garantía de viabilidad de proyectos y acciones colectivas de los sujetos involucrados.

De manera más precisa, la identidad popular debe ser vista de un modo global como un conjunto dinámico de valores, recursos y capacidades mediante las cuales los sectores populares orientan sus conductas, organizan sus proyectos, construyen su historia y resuelven sus contradicciones de la localidad o territorio donde habitan.

### **A) La invasión**

Ha sido una estrategia espacial constante y permanente de los asentamientos informales, pues dicha estrategia representa una forma alternativa al que acuden las familias sin posibilidades de adquirir una vivienda en el mercado formal, o bien, de otras que, aprovechando las circunstancias, desean integrarse a estos grupos con la finalidad de obtener un lote para venderlo posteriormente. Estas prácticas ocurren de manera repetitiva en las periferias de las ciudades grandes y medias. Al detallar la manera como transcurre la invasión de terrenos se aprecia que en esta práctica intervienen diferentes actores, hecho que es muy similar a la manera cómo acontece el resto del intrincado proceso de formación y consolidación de asentamientos informales (García, 2006).

Las familias de escasos recursos, necesitadas de vivienda, para hacerse de una tierra donde poder asentarse y erigir en ella una disminuida edificación que funja como vivienda,

con regularidad, invaden terrenos. Para ejercer esta acción, se organizan de manera espontánea, o planificada en algunos casos para la realización del hecho: cómo obtener la tierra y cómo construir la vivienda.

En esta etapa la identidad se aprecia como la autorepresentación generada por la “necesidad de una casa”. En ésta se construye la cooperación por medio de acciones y símbolos compartidos colectivamente. Es aquí en donde surge la asociatividad con los “otros”, se inician las redes de cooperación para apoyar el movimiento y para lograr el objetivo.

Al invadirse un terreno, el ritmo de instalación del asentamiento es acelerado. En el menor tiempo posible, se debe tomar una tierra propiedad de otro. El modo de proceder está lleno de improvisación, el asentamiento surge infringiendo patrones convencionales, fuera de patrones establecidos. Así, el incipiente asentamiento desde sus inicios adquiere carácter ilegal, irregular, clandestino o no controlado.

En la ocupación del suelo se emplea cualquier elemento que sirva para definir el estar ahí, el tener presencia. La simulación de viviendas dispuestas por doquier tiene esta trascendental misión. Con la aparición de viviendas simuladas comienza el asentamiento informal, para los invasores el lugar se ha ganado.

En todo lo anterior tienen pertinencia las identidades y símbolos por cuanto se introyectan al grupo y adquieren sentido en la medida en que se constituyen los vínculos.

## **B) Autoconstrucción**

Esta fase ocurre en un breve tiempo, el objetivo anterior de invasión se ha conseguido y es necesario “construir” la casa lo más rápido posible, edificarla requiere de toda la pericia del colectivo. El material precario es una importante expresión de la dinámica y procesos colectivos que se generan al interior del movimiento. En esta lógica de organización que nace de una estructura de símbolos e identidades se establece de manera más visible la exclusión pues al no contar con certeza jurídica del suelo, sus habitantes no tienen derecho a servicios urbanos.

En tales condiciones los habitantes suelen recurrir nuevamente al apoyo mutuo para conseguir tanto el material con el que construirán sus viviendas, que casi siempre es precario, como algunos otros materiales que les sirvan de muebles indispensables para resguardar sus pertenencias.



Campamento de invasores Francisco Villa.

### **C. Legalización**

La tenencia de la tierra en este patrón representa un conjunto de derechos de acceso, ocupación y desarrollo para usar el espacio en el que sus habitantes se establecen (Alegría, 2003) por lo que después de cierto tiempo de haber invadido y construido, los sujetos inician con las intenciones de “legalizar” el suelo con la finalidad de obtener servicios que les permitan “mejorar las condiciones de vivienda y otros servicios”.

Cuando los grupos tejen sus redes y se organizan, éstas funcionan en el sentido de atender demandas inmediatas por parte de la población, que pueden ser de trabajo, mejora del consumo, educación, reafirmar la dignidad humana de cada persona y de su derecho a un “vivir bien”, al mismo tiempo que combaten las estructuras de explotación y dominación responsables de la pobreza y exclusión, y comienzan a implantar una nueva forma de producir, consumir y convivir en donde la solidaridad está en el núcleo de la vida.

En esta fase las redes de cooperación por tanto: a) permiten aglutinar diversos actores sociales en un movimiento orgánico con fuerte potencial transformador; y b) pasan a implementar una nueva forma de producir y consumir, de organizar la vida colectiva afirmando el derecho a la diferencia y a la singularidad de cada persona, promoviendo solidariamente las libertades públicas. Además de lo anterior, se presenta lo relativo a la calidad de vida y segregación socioespacial, específicamente el acceso a servicios urbanos y equipamientos sociales y seguridad y transporte

Esto significa que si bien han llegado exitosamente a esta etapa, todavía les queda un amplio camino para recorrer debido al proceso de gestión legal e institucional que tienen que realizar, lo cual significa que también se darán a la tarea de construir vínculos solidarios que les permitan y faciliten el acceso a los medios de legalización, tales como asesoría jurídica.

La existencia del mercado ilegal de tierra para la población de menores ingresos se relaciona con las restricciones de acceso a la tierra legal. Existe una amplia variedad de situaciones intermedias que no pueden clasificarse con claridad. En muchos casos los pobladores tienen que pagar por el acceso al suelo pero quien recibe ese pago no es el propietario sino un líder o promotor que actúa como intermediario entre el poblador y las autoridades, pues posee la capacidad de obtener la tolerancia gubernamental.

En la regularización existen dos enfoques básicos: i) el dominial y ii) el urbanista (mejora de servicios de infraestructura, vivienda, equipamientos y aspectos ambientales, según los programas). El primero ha sido más implementado, por poseer un menor costo, por la seguridad que significa la tenencia (dado que los habitantes no podrán ser desalojados), y por la hipótesis acerca de la mejora del hábitat cuando la población posee la propiedad. La inseguridad en la tenencia residencial significa grandes costos sociales para estos grupos invasores: representa precariedad y altos costos en el acceso a servicios, cobros abusivos de cuotas por parte de “urbanizadores piratas” y abogados tramitadores, hacinamiento y condiciones insalubres de habitabilidad;



**Texcoco. Agencia de noticias 2008**

#### **D. Gestión de servicios**

Si embargo, estas redes avanzan progresivamente hacia diversos campos pues sus necesidades se ha incrementado y es necesario satisfacerlas: se afirma la necesidad de una cooperación total, que solamente es posible si se introducen e implementan mecanismos de autogestión de los sujetos en todas las esferas que componen sus necesidades. No se trata, por tanto, sólo del control político o no-, sino también del control de diferentes procesos sobre las gestiones ha realizar ante diversos organismos, particularmente gubernamentales así como generación de flujos de información y otros recursos, es decir, sobre todo aquello que afecte la vida de todos y cada uno y pueda ser objeto de decisiones humanas.

Un número significativo de organizaciones que desarrollan estas prácticas y que, en su conjunto, cubren las diversas fases aludidas anteriormente comenzaron a integrarse recientemente a acciones conjuntas en red, al tiempo que otras ya actúan de esta forma desde hace varias décadas. El crecimiento y consolidación de estas redes pone de relieve el surgimiento de nuevas posibilidades para acciones solidarias estratégicamente articuladas con el objetivo de obtener una vivienda.

Las redes que están surgiendo sobre la base de cooperación, lleva consigo las características de innumerables prácticas solidarias que ya habían desarrollado con éxito redes específicas organizadas con anterioridad. Estas redes de cooperación, actuando sobre las condiciones necesarias, pueden avanzar estratégicamente en la construcción de una nueva formación social.

En este contexto las redes de cooperación establecidas a través de las estrategias espaciales significa que, más allá de los aspectos referentes a la autogestión y corresponsabilidad social de los actores colectivos, existen diversas formas de apreciar la producción del espacio social.



**Colonia Ixtlahualtongo. La Jornada 2008**

### **Situación de la vivienda irregular en México**

En México, según estimaciones de la Comisión para la Regularización de la Tierra existe entre un 25 y un 30 por ciento de viviendas irregulares. En el Valle de México al año se invaden un promedio de 20 mil hectáreas y solo la cuarta parte de esta extensión es regularizada. En esas viviendas, habitan familias que ganan menos de cuatro salarios mínimos. Cuando una familia está en esas circunstancias recurre a un mercado informal de autoconstrucción que generan asentamientos irregulares (CORETT,2008).

En el estudio Evaluación de la vivienda en México y los cambios que se requieren para mejorar su calidad y habitabilidad realizado por la Universidad Autónoma Azcapotzalco en 2000 se analiza la situación de vivienda en México, algunos de sus resultados son que la política de vivienda vigente consiste en la construcción –mediante el crédito de instituciones financieras- destinado a personas con capacidad de pago, marginando y excluyendo a la mayoría de la población que tiene ingresos menores a cinco salarios mínimos.

El desarrollo urbano de la Ciudad de México sumado a la situación social de deterioro económico desde hace varias décadas de la población ha provocado que esta se asiente en territorios marginales. Estos habitantes se ven imposibilitados de acceder al mercado formal



de la vivienda y son atraídos por las alternativas promovidas por el Estado o por las alternativas que proveen los mercados informales.

Algunos antecedentes importantes en el estudio de este tema en México acerca de la ocupación irregular la han realizado Antonio Azuela y Emilio Duhau, en sus diversas investigaciones han planteado que este fenómeno se caracteriza por tres elementos: la ocupación irregular e incluso violenta del terreno, la parte esencial de la autoconstrucción y la escasez o ausencia de servicios urbanos (Azuela y Tomas, 1997:17).

Un promedio de 20 mil hectáreas de la zona metropolitana del Valle de México son invadidas al año y sólo la cuarta parte de esta extensión es regularizada. En este sentido, el concepto de producción del espacio habitacional, se ha configurado en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) a partir de la observación de diversos asentamientos irregulares que han ocurrido en las últimas décadas y que son una clara expresión de los resultados de la política de vivienda que ha implantado el gobierno.

En el Distrito Federal existen más de 50 mil viviendas localizadas en 820 asentamientos irregulares los cuales están distribuidos en casi dos mil 693 hectáreas de conservación de nueve delegaciones:

Delegación	No. asentamientos irregulares	No.de Hectáreas	No. de viviendas
Xochimilco	290	566 034	17 577
Tlalpan	191	986	11 654
Milpa alta	114	312	4 790
Tláhuac	92	388	6 589
Cuajimalpa	60	299	5 499
Iztapalapa	39	58	1 139
Gustavo Madero	A. 15	29	940
Magdalena Contreras	15	32	1 055
Alvaro Obregón	12	22	1 451

Fuente: CORETT 2008

## **Conclusiones**

En el conjunto de estrategias espaciales subyacen diversos procesos que dan lugar a la producción del espacio de cooperación, de manera organizada o no, los diversos grupos actúan en función de sus intereses que les dota, al mismo tiempo, de identidad colectiva, realizan un conjunto de acciones con un propósito establecido: obtener una vivienda.

A través de convergencias y confrontaciones, las familias de poco o ningún recurso logran establecer contactos con aquellos que poseen el poder para acceder, entre otros aspectos, a recursos, a bienes. Es por ello, que ante la necesidad de estas familias y en un contexto pleno de improvisación e inmediatez podemos considerar las prácticas espaciales aplicadas en la ocupación de tierras como una gestión válida para tratar de dar solución a parte de sus problemas.

Para los invasores, el proceso continuará. Haberse apropiado de una tierra es sólo el logro de una gestión, el primer eslabón de un proceso del cual se sabe el inicio pero igual de incierta su culminación. Es el origen de un plan de alcance mayor. Luego vendrán la implantación de viviendas y la provisión de servicios y así, las escenas se repetirán con actores sociales y actuaciones similares. Pero los ocupantes de tierra ya cuentan con experiencia y poder para proseguir en la lucha. El disfrute de un mejor lugar para vivir dependerá de las acciones que emprendan.

### **Bibliografía:**

- Alegría, Tito y Gerardo Ordoñez. 2003. "Legalizando la ciudad. Asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana". en revista Estudios Demográficos y Urbanos. El Colegio de México. sept-dic 2003 vol. 21. 757-761.
- Azuela Antonio y François Tomas. 1997. El acceso de los pobres al suelo urbano. México. UNAM
- Harvey, David. 2006. *Spaces of global capitalism*. Versobook. New York
- Harvey, David. 2004. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires-Madrid. Amorroutu Editores.
- Lefebvre, Henri. 1976. "La producción del espacio" en *Espacio y política*, el derecho a la ciudad II. Barcelona. Península.
- Moctezuma Barragán, Pedro. 2000. *Despertares: Comunidad y organización urbano popular en México. 1970-1994*. Universidad Autónoma Iztapalapa- Universidad Iberoamericana.
- Navarro Benítez, Bernardo y Pedro Moctezuma. 1989. *La urbanización popular en la ciudad de México*. Universidad Autónoma Iztapalapa.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel. 1996. *El movimiento urbano popular en México*. México. S. XXI.
- Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, Ariel Geografía.
- Tomás, François. 1994. "La ciudad y las estrategias socioespaciales" en Revista Mexicana de Sociología. Año LVI núm 4.
- Tuan, Yi Fu. 1993. *Topophilia*. New Cork. Kodansha Internacional.
- García Hernández, Norma. 2006. La formación de asentamientos informales. Un proceso gestado por diferentes actores sociales en Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. X, núm. 218 (50).

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de la tesis doctoral – a presentar próximamente- titulada *Producción del espacio de cooperación a través de las redes sociales*. en el se avanza en la discusión conceptual y metodológica y se profundiza tanto en las evidencias empíricas como teóricas.